



da Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), que hizo un campamento en un terreno que llamaron El Chilar y que fue rodeado por los militares en 1974. César Yáñez Muñoz murió en la represión y su hermano Fernando (en adelante comandante Germán) tomó el mando. Mientras tanto, los asesores de la quiptic continuaron el entrenamiento militar.

Cuando Marcos llegó no había más de una decena de guerrilleros. Poco a poco colonias enteras fueron uniéndose a la causa y los dirigentes indígenas encabezaron el movimiento armado como Comité Clandestino Revolucionario Indígena. En entrevista con Yvon Le Bot, el comandante Tacho expuso cómo se decidió la opción de tomar las armas.

No todos en la Quiptic estaban de acuerdo con recurrir a la vía armada. El grupo a favor creció y se convirtió en un ejército que celebró en 1988 el aniversario de su fundación. La consolidación preocupó a Samuel Ruiz. Se hicieron talleres en los que se intentó restar gente a la causa zapatista.

Tras la creación de la Alianza Nacional Campesina Independiente Emiliano Zapata, se dio más importancia al punto de vista indígena respecto a la lucha armada. Sería una guerra indígena por demandas nacionales en todo el territorio mexicano y de ofensiva. Se tomaron siete cabeceras municipales con éxito, pero los intentos de tomar el cuartel de Rancho Nuevo y Ocosingo fallaron. Las hostilidades cesaron el 12 de enero y un comunicado expuso los puntos más relevantes de la concepción político-militar de los insurgentes.

El libro cierra con un capítulo en el que se analizan tres obras artísticas intrínsecamente relacionadas con la historia re-

ciente de la selva Lacandona: “Sueña la montaña, sueña la cañada” es como una coda llena de esperanza para la trilogía de Jan De Vos. Este décimo capítulo comienza con una cita de *Los relatos de el viejo Antonio*, escritos por el subcomandante Marcos. Por medio de la figura de Votán Zapata, Marcos pudo crear un sustituto para la religión de las comunidades. La segunda creación artística analizada es el mural de Taniperla, destruido por los soldados el día de su inauguración y que representa tanto a la montaña como a la cañada. Por último, se analiza la novela *Ceremonial*, de Jesús Morales Bermúdez, con su descripción poética.

Escribe De Vos en su epílogo: “Pasé mi niñez en un país que sufrió durante cinco años —día tras día— la ocupación de un ejército extranjero. Sé por experiencia propia de la fascinación que puede ejercer en una mente joven y débil el desfile de botas, fusiles y uniformes. Pero pronto aprendí a juzgar y condenar las plagas sociales que los soldados suelen introducir en su paso por las casas, campos y caminos de la población civil”. Termina así, con un sueño, un libro de perfecta factura intelectual, documental y emotiva ☐



Querido Jan

Tadashi Obara-Saeki

¿Te acuerdas cuándo nos conocimos por primera vez? Fue a principios de abril del año pasado en San Cristóbal de Las Casas; hacía buen tiempo y la gente estaba asoleándose en los parques y en las calles. Como a las dos de la tarde, después de trabajar en el archivo histórico de la catedral, salí a comer con Juan Pedro Viqueira. Cuando estábamos esperando unas lasañas en La Tavola di Pino, del andador guadalupano, Juan Pedro dijo de repente que te había visto pasar por la calle. Enseguida salimos y te alcanzamos. Aunque esa vez sólo me presenté e intercambié algunas palabras contigo,

todavía lo recuerdo muy bien porque para mí fue una gran alegría conocerte, conocer al autor de las varias obras que había leído y citado en diversas ocasiones durante mis estudios sobre la historia colonial de Chiapas.

Pero, ¿sabes que ocho años antes te había visto en Tokio? En aquel entonces estaba recién egresado de la licenciatura y no hablaba bien español. Habían aprobado mi candidatura para el intercambio entre los gobiernos de Japón y México, y estaba esperando a que llegara la fecha en la que me mandarían a México, que sería a mediados de agosto de 2002. Llegaste a Japón

en junio. Tu mejor amigo japonés, Toru, te había invitado a dar una conferencia en un congreso de estudios latinoamericanos, y, aunque no fui al congreso, asistí a una plática tuya que tuvo lugar el día siguiente en la universidad de Keio. De hecho, tan sólo un año antes me había enterado de que en este mundo existía un lugar llamado Chiapas, casi al otro lado de la Tierra, donde un grupo de campesinos indígenas se había levantado en armas contra las condiciones injustas de vida que el gobierno les había impuesto a lo largo de 500 años. Por ello, tenía el vago propósito de estudiar, durante mi estancia en México, la historia de los indígenas de Chiapas. Aproveché la ocasión para ver a un historiador que había llegado de aquel remoto lugar. No recuerdo bien de qué trató la plática. No me atreví a presentarme, pues no encontraba temas de conversación adecuados entre un historiador con una vasta experiencia y un estudiante a quien le interesaba la historia de Chiapas, pero que todavía no había empezado a estudiarla seriamente.

A fines de mayo del año pasado, un mes después del encuentro casual en el andador guadalupano, visité tu casa. Yo estaba muy contento porque sentía que la distancia que me pareció existía entre nosotros hacía ocho años en Tokio se había reducido tanto que ahora podíamos conversar sobre varios temas de la historia de Chiapas y de diversas lecturas que teníamos en común.

Ese día, después de abrirme la puerta, expresaste tu enojo por el camión gigante que se estacionaba frente a tu casa; luego presumiste el grafito japonés de dos grullas a la orilla del mar que Toru había pintado en la tapia para hacerte un regalo de cumpleaños hacía algunos años. En tu escritorio platicamos de la lista de los gobernantes coloniales de Chiapas que se encontraba en Wikipedia, de otra que ofrecía un libro de monseñor Eduardo Flores Ruiz, de la lista de los gobernadores del Soconusco que yo había preparado, del sitio web del Portal de Archivos Españoles (<http://pares.mcu.es/>) —que nos permitía consultar por Internet documentos del Archivo General de Indias—, de la colección



de 300 microfilmes que habías recopilado, de tu nuevo catálogo de documentos del Fondo Guatemala del Archivo General de Centro América —que permanece inédito hasta hoy día—, de tu estancia en Japón en 2002 y de algunos de tus recuerdos de tu amigo Toru.

En junio visité tu casa varias veces y en agosto nos encontramos en el congreso de mayistas en la ciudad de México. Dos semanas después nos vimos en Mérida, gracias a tu invitación para ser sinodal en el examen de grado de una alumna tuya. Aunque te veías algo cansado por el sofocante calor yucateco, estabas muy contento con la titulación de ella.

Nunca pensé, querido Jan, que ésa iba a ser la última vez que nos veríamos. Aunque sólo compartimos un tiempo muy corto, yo creía que siempre podría contar con tu amistad en aquella ciudad antiguamente llamada Ciudad Real. Cuando salí de México a fines de agosto del año pasado, así lo pensaba.

Estoy seguro de que tú, aun después de haber publicado tantas obras sobre la historia de Chiapas, tenías todavía muchos proyectos por concluir. Aunque no alcancé a contártelo, yo también los tengo: aparte de mi tesis de doctorado sobre el tributo indígena colonial, deseo realizar un estudio minucioso sobre la visita de Diego Ramírez a Chiapas en 1548; un catálogo detallado de los documentos que contienen los microfilmes de la sección Guatemala en el Archivo Histórico de Micropelícula Antonio Pompa y Pompa; una búsqueda exhaustiva de los documentos relativos a Chiapas en los clasificados A3.16 del Fondo Guatemala en el Archivo General de Centro América, y una historia social de los chiapanecas bajo el gobierno español (los de Chiapa de Indios, Suchiapa, Pochutla, Acala, Chiapilla, Ostuta y La Frailesca).

¿Sabes que el sustento de todos estos proyectos son los catálogos de documentos y la colección de microfilmes que recopilaste hace más de 20 años y que reviso una y otra vez? De hecho, ahora Juan Pedro Viqueira y yo estamos terminando un trabajo sobre la historia de la población tributaria del Chiapas colonial. Te sorprendería mucho saber cuántas veces hemos consultado tus catálogos de documentos en el transcurso de nuestra investigación archivística.

También he disfrutado mucho de la lectura de tus libros sobre la historia de los lacandones, que siempre será una fuente de inspiración para mis proyectos. Estoy seguro de que no sólo yo, sino también incontables jóvenes chiapanecos, mexicanos y extranjeros, hoy y en el futuro, encontrarán siempre en tus libros la inspiración y el ánimo para estudiar la historia colonial de Chiapas.

A partir de abril de este año empecé a impartir clases de español en una universidad en Tokio. En casa sigo leyendo documentos de archivos en microfilmes y fotos digitales, y escribiendo sobre el tributo y los tributarios chiapanecos. Cuando salí de San Cristóbal hace un año no era consciente de lo gratos que me habían resultado esos cuatro meses de estancia (ya sabes que el tiempo transcurre de manera totalmente distinta en la antigua Ciudad Real que en Tokio). Ahora estoy buscando seriamente la forma de volver a vivir en aquella ciudad. Pero es una verdadera lástima que ya no pueda encontrarte inesperadamente en el andador guadalupano, como sucedió aquel abril. Volveré a vivir en aquella ciudad, recordando de cuando en cuando lo grato que fue el breve tiempo que pasamos juntos ☐

Yokohama, 22 de agosto de 2011.

horal

N U E V A É P O C A

- Literatura
- Artes visuales
- Investigación sobre el patrimonio cultural

Jan De Vos

Los torrentes de la memoria

DIRECTORIO

Juan Sabines Guerrero

GOBERNADOR DEL ESTADO DE CHIAPAS

Marvin Lorena Arriaga Córdova

DIRECTORA GENERAL DEL CONECULTA

Ernesto Gómez Pananá

COORDINADOR OPERATIVO TÉCNICO

Ana María Avendaño Zebadúa

DIRECTORA DE PUBLICACIONES

EDITOR RESPONSABLE

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES

CORRECCIÓN DE ESTILO

Liliana Velásquez

Mario Alberto Bautista

Aída Hernández

Eduardo Cortés

Sllenii Sánchez

DISEÑO Y FORMACIÓN

Mónica Trujillo Ley

Portada:

Centro ecoturístico Nahá (detalle).

Fotografía de Marcos García.

horal@conecultachiapas.gob.mx

El contenido de los materiales es responsabilidad de los autores. La adecuación de los textos, títulos y subtítulos corresponde a los editores.

Esta revista no tiene fines de lucro.

ISSN EN TRÁMITE.



número 6 ■ octubre de 2011 ■

CONTENIDO

Editorial	1
Los pendientes que nos dejó Jan De Vos	2
JUAN PEDRO VIQUEIRA	
Delirios nocturnos	7
CRISTINA PÉREZ MARTÍNEZ	
El sueño floreciente	8
ALEJANDRO MIJANGOS	
La persistencia de un sueño en la memoria	15
Don Alberto Meza y la marimba redonda	
INDIRA TRUJILLO TORRES	
Un rastro de luz. Entrevista con Gilda Rincón	19
SLENII SÁNCHEZ	
Jan De Vos. Memoria de Chiapas y sus pueblos	24
SALVADOR MARTÍ I PUIG	
El final de una gran trilogía histórica	26
ALEXIS DE GANGES	
Querido Jan	31
TADASHI OBARA-SAEKI	
Breves palabras para Jan	34
MARÍA DOLORES PALOMO INFANTE	
Los chiapanecos se tornan mexicanos	36
JAN DE VOS	

Horal. Nueva época es el órgano de divulgación trimestral del Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas (CONECULTA), Blvd. Ángel Albino Corzo 2151, Colonia San Roque, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; Tels. (961) 617 00 70 y 01 800 55 71 390 ext. 110, 156 y 167.

Tiraje 1 000 ejemplares. Impresión en Talleres Gráficos.